

24.

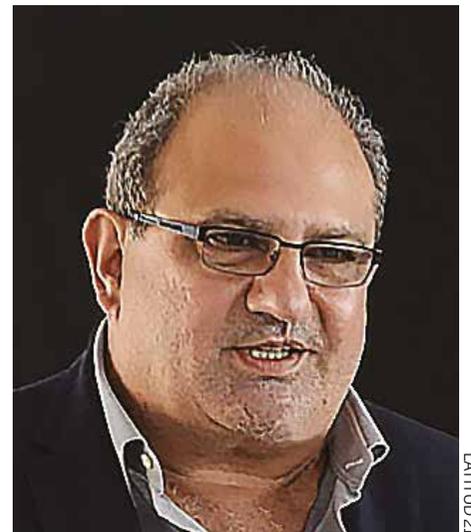
Playas públicas, cotos privados

Al micrófono, en el tono ejecutivo que suele utilizar en las reuniones de consejo, el mensaje del empresario Roberto Chapur se oyó un tanto fuera de lugar. Hay que pensar en la próxima temporada, porque esta ya se perdió, explicó. Con energía, advirtió: no tenemos tiempo, hay que empezar de inmediato. Y remató: lo importante, señor Presidente, son las playas.

Una semana exacta después del embate de *Wilma*, mientras la ciudad vivía una crisis alimentaria, mientras persistían los episodios de los saqueos y las fogatas, mientras los medios de comunicación se solazaban con la destrucción de la ciudad, Chapur pensaba a futuro y exponía una conclusión de lógica aplastante: no tenía caso atender lo demás antes que las playas porque, sin playas, Cancún no podría sobrevivir.

El destinatario de su discurso, el presidente Fox, hizo un gesto de desagrado, sin mostrar la menor empatía. Junto a su esposa, la omnipresente señora Martha, el mandatario había volado a Cancún esa mañana, para escuchar las demandas de la sociedad civil. La junta, con un centenar de asistentes, tenía lugar en el único local disponible en la zona hotelera, un salón del hotel Meridien que en forma milagrosa resistió el empuje de los vientos. Ahí, sobre una tablones improvisados como sala de juntas, Fox parecía muy a gusto atendiendo las peticiones de la población: alimentos, equipos médicos, conexiones de agua y luz, operaciones de auxilio a los damnificados.

En ese escenario de emergencia, la petición de Chapur sonó muy inoportuna, un caso de voracidad empresarial, una propuesta interesada y hasta egoísta. Él mantiene firmes convicciones al respecto: “Teníamos que centrar la atención del gobierno en las playas, eso es de lo que vive Cancún.



Roberto Chapur.

Ahí se genera todo el ingreso, ahí están los empleos. Con el huracán perdimos una temporada, pero sin playas íbamos a perder la siguiente, y aún peor. Sin playas, el daño del huracán iba a ser permanente."

Chapur estaba machacando sobre un tema que el gobierno de Fox había rehuido en forma sistemática a lo largo de cinco años: la recuperación de playas. Justo es decir que la historia empezó mucho antes, cuando en septiembre de 1988 las olas montañosas del huracán *Gilberto* abrieron grandes huecos en la duna playera, sobre todo en la franja comprendida entre Punta Cancún (el antiguo Camino Real) y el fin de la primera etapa (el antiguo Sheraton, más o menos en el kilómetro 13 del bulevar Kukulcán), donde afloraron las rocas del fondo marino.



JAIR DOMINGUEZ

El golpeteo continuado de olas gigantes durante más de 60 horas removió entre 4 y 5 millones de metros cúbicos de arena de las playas de Cancún.

Cogidos por sorpresa, a escasos dos meses del fin de sexenio, De la Madrid y su gobierno ni siquiera revisaron el daño. Esa tarea le tocó a la Sectur de Carlos Hank González, que sin mucha investigación propuso una solución de compromiso: intensificar las campañas de promoción, mientras las playas se recuperaban solas. De acuerdo a esa línea de pensamiento, si la Madre Naturaleza había creado las playas, la Madre Naturaleza se encargaría de reponerlas.

Esa fue la postura oficial durante la gestión de Salinas de Gortari, y lo siguió siendo durante las administraciones de Zedillo y de Fox, donde el tema nunca figuró en la lista de prioridades (y a veces, ni siquiera en la de pendientes). Ciertamente, las playas ya no eran espectaculares, pero seguían siendo funcionales. El ancho de la franja de arena, que en el origen

Fernando Martí

de Cancún se había estimado en 40 metros promedio, el huracán lo había reducido a 20 en algunos tramos, a diez en otros, e incluso a cero en la zona más afectada, pero también había segmentos que habían escapado ilesos. La petición de emparejar el frente de playa, empujada por unos pocos empresarios, no tenía más respuesta que el silencio.

Uno de ellos era Carlos Constandse: “De acuerdo con Fonatur, organicé un desayuno en la Ciudad de México. Convocamos a todos los actores: el secretario de Turismo, el propio Fonatur, el gobernador, la Asociación de Hoteles, los empresarios. Con unas láminas muy vistosas les explicamos cómo nos afectaba la pérdida de playas, y con unas gráficas les sugerimos una solución por metro lineal, o sea, que cada negocio aportara de acuerdo a los metros de playa que tuviera. Pero no hubo ningún eco. Durante años no se avanzó en absoluto.”

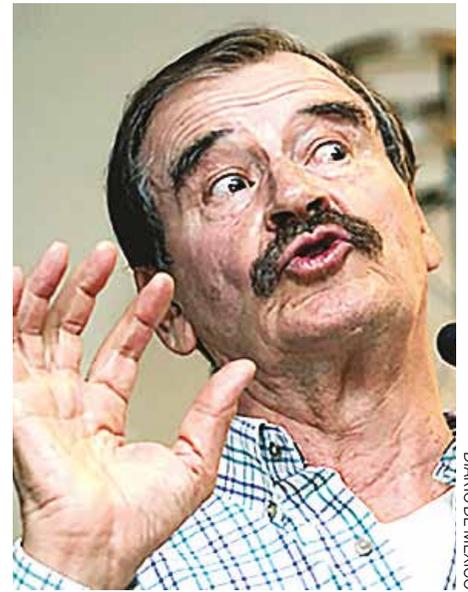
En el 2000, Constandse fue designado presidente del Consejo Coordinador Empresarial y, en vista de que la Madre Naturaleza había ignorado su responsabilidad, se esmeró por colocar la recuperación de playas como el tema central de la agenda. Con esa puntería, convenció a un grupo de hoteleros de financiar, a fondo perdido, los estudios de factibilidad: “El problema de pérdida de playas existe en muchos lugares, así que lo primero que hicimos fue ir a ver las soluciones que se habían adoptado allá. Hicimos viajes a Cuba, a Bélgica, a Dubai, para ver los equipos y los resultados.”

En ese trajín se consumió su gestión al frente del Consejo, pero su sucesor, Orlando Arroyo, tomó con entusiasmo la estafeta: “Todos los organismos empresariales hicieron causa común. Con ese respaldo, trajimos técnicos de Cuba, que tienen un problema muy similar en Varadero, y contratamos expertos en Europa y los Estados Unidos. Tras eso, pudimos hacer una propuesta técnica muy seria, fundamentada en estudios de ingeniería, y también una estrategia jurídica, que tomaba en cuenta los protocolos ambientales, revisados a fondo con Semarnat. En fin, un buen trabajo de equipo.”

La propuesta del Consejo era muy simple: extraer arena del fondo del mar hasta formar una playa de 60 metros de ancho, estimando que las corrientes removerían, de forma natural, una tercera parte. La idea era restituir la playa original de 40 metros, para lo cual se estimaba un volumen de 3 millones de metros cúbicos y un costo de 12 millones de dólares. Con eso se dejaba de lado una serie de soluciones alternativas (la creación de barreras de contención con sacos gigantes, la construcción de espiones que se adentraban en el mar, la edificación de una escollera), que se habían discutido a lo largo de los años.

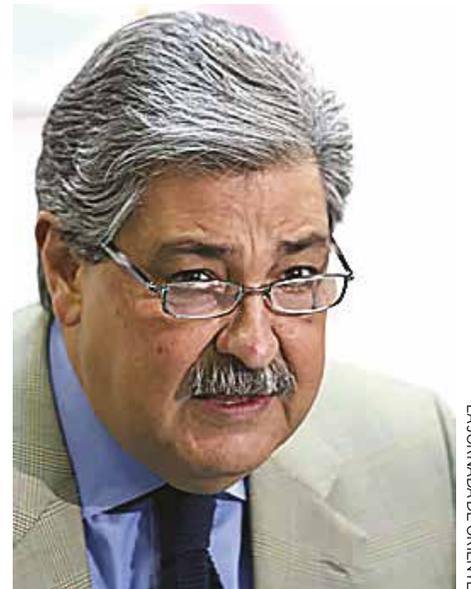
Otra vez Arroyo: “El Consejo de aquella época era un organismo autónomo, con suficiente fuerza frente al Gobierno del Estado, y también frente al Gobierno federal, para promover un proyecto de ese tamaño. Logramos involucrar a la Comisión Federal de Electricidad, que sabe mucho de ingeniería marina, y también a la UNAM, que hizo unos modelos hidráulicos. Íbamos por buen camino, pero todavía no había un compromiso de parte de la autoridad.”

En ese trance hizo su aparición la Madre Naturaleza, mas no en la forma esperada, sino como el huracán más potente de la historia: *Wilma*. En las



DIARIO DE MÉXICO

Vicente Fox.



LA JORNADA DE ORIENTE

Rodolfo Elizondo.



JAIR DOMINGUEZ



JAIR DOMINGUEZ

La arena literalmente desapareció: el mar llegó hasta los muros de las construcciones costeras.

60 horas que duró su tránsito por Cancún, no sólo devastó las playas, sino que convirtió el litoral en un rosario de muros maltrechos, cimientos expuestos, albercas fracturadas y terrazas caídas. La verdad, era difícil suponer que un paraje así pudiera atraer turistas.

Fox le encargó el asunto a su secretario de Turismo, Rodolfo Elizondo, quien durante años había manejado el tema con base en evasivas. Pero



su actitud dio un giro de 180 grados: en cuestión de semanas ubicó a las empresas capaces de efectuar la tarea, consiguió los recursos y logró sortear la maraña burocrática que exigía un concurso, para efectuar una asignación directa. El contrato lo obtuvo la firma belga Jan de Nul, que efectuó el relleno de acuerdo a los cálculos del Consejo, aunque por razones económicas se pospuso la construcción de dos espigones. Con una draga inmensa traída desde Dubai, los trabajos se iniciaron a principios del 2006, para concluir cuatro meses después, vertiendo la arena necesaria para reconstruir una playa de 40 metros de ancho.

En la zona de Punta Cancún, apenas una delgada franja de arena separaba los hoteles del mar (y a veces ni eso).

A la entrega concurrió el presidente Fox, quien no lograba entender la inconformidad de algunos empresarios. Comenta Arroyo: “Desde siempre, se previó que se podía perder la mitad del relleno por las corrientes, por eso se propusieron 70 metros de ancho. La obra que se hizo no tenía la suficiente estabilidad, porque se depositaron los 3 millones de metros cúbicos que se necesitaban después de *Gilberto*, no los seis o siete que se requerían después de *Wilma*. Ya teníamos playa, pero el primer ciclón, débil o fuerte, se la iba a llevar.”

La predicción fue correcta: en unos cuantos meses, sin necesidad de huracanes, los vientos del sureste empezaron a carcomer la playa. El esfuerzo se había quedado a la mitad y la causa parecía perdida. El propio Elizondo declaró: “Ahora le toca a los empresarios de Cancún poner lana para conservar las playas. Sin duda son los principales beneficiarios y no creo que el Gobierno Federal vuelva a entrar al quite.”



ASOCIACIÓN DE HOTELES DE CANCÚN



ASOCIACIÓN DE HOTELES DE CANCÚN

El primer paso consistió en verter arena sobre la playa, con tuberías de cientos de metros.

Idéntico carpetazo le dio al tema el gobierno local, encabezado por Félix González Canto, quien ni siquiera se tomó la molestia de crear el fideicomiso que daría mantenimiento a las nuevas playas (una demanda conjunta del gobierno federal y los empresarios). Igual desinterés mostró el alcalde Francisco Alor, y su sucesor, Gregorio Sánchez, ni siquiera lo incluyó en su agenda de campaña. Para el municipio, el problema estaba resuelto (o era, en todo caso, un problema de los hoteleros).

Esa misma actitud se percibía en la comunidad. Desde siempre, los habitantes de Cancún han resentido el trato (y el maltrato) que suelen recibir en las playas turísticas. En forma sistemática, los hoteles impiden el acceso a la playa a través de sus instalaciones, y los necios que se animan a llegar caminando por la orilla se encuentran con un espacio copado por camastros, sombrillas y palapas privadas (cuyo uso es exclusivo de los huéspedes, o tiene un costo), más una ruda y descortés invitación de los guardias de seguridad a moverse del lugar.



Para colmo, en un país donde las playas son públicas por ley, las muchas *playas públicas* que contemplaba el *plan maestro* de Fonatur nunca funcionaron adecuadamente. Un breve repaso:

La siguiente maniobra consistía en esparcir la arena en el frente de playa.

- En el kilómetros 2.5 del bulevar Kukulcán se encuentra Playa Las Perlas, con un estacionamiento para 50 automóviles y algunos juegos infantiles. Hubo un intento remoto de construir baños y regaderas, pero por alguna razón el municipio los clausuró y se quedaron en obra negra, así que los visitantes tienen que cambiarse en el coche. Tampoco existen camastros ni palapas, y menos expendios de alimentos.
- En el kilómetro 3 se halla la Playa de la Juventud, nombre heredado del albergue que perteneció al Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, el CREA, organismo desaparecido por decreto presidencial en 1988. Un litigio eterno mantuvo clausurado el inmueble un par de décadas (ni siquiera se sabe quién es el propietario, pero en fecha reciente se denunció una adjudicación fraudulenta en la gestión de Roberto Borge), y las mismas vallas que rodean el edificio impiden acceder a la playa.
- En el kilómetro 4 se ubica Playa Linda, a un costado del puente que conecta la isla, que de playa y de linda no tiene más que el nombre. Marcada como espacio público en el *plan maestro*, pronto encontró otra vocación, la de muelle. Sin más, Fonatur la privatizó y autorizó la



Tan sólo en la primera etapa, Fonatur reservó siete magníficos terrenos para playas públicas: Las Perlas, Playa Linda, Langosta, Tortugas, Caracol, Gaviota Azul y Chac-Mool. Pero nunca las equipó adecuadamente y, al paso de los años, terminó vendiendo los lotes destinados a instalaciones, que se convirtieron en hoteles y condominios. En términos prácticos, fue una auténtica privatización.

construcción de un centro comercial, al que se han añadido un teatro y una gasolinera náutica.

- En el kilómetro 5 se localiza Playa Langosta, donde se asentaba un centro comercial que, merced a un litigio eterno entre Fonatur y un particular, mantuvo clausurada la playa por muchos años. En fecha tan reciente como 2016, la autoridad recuperó el predio, demolió el inmueble y equipó la playa: baños, zona de camastros, palapas, accesos decorosos y un gran letrero que anuncia el cambio. En ceremonia oficial, fue reabierta con bombo y platillo, con éxito fulminante: sin duda, es la única playa pública que se parece al proyecto original de Fonatur.
- En el kilómetro 6.5 se encuentra Playa Tortugas. Funciona ahí el muelle de los barcos que cruzan a Isla Mujeres, y la estructura de un *bongee*, que redujeron en forma drástica la dimensión de la playa. Con todo, es la única playa pública que tiene un centro comercial, con restaurantes populares, tiendas de conveniencia y locales de artesanías. A falta de otras opciones, esa tímida oferta atrae multitudes en los periodos vacacionales y los fines de semana.
- En el kilómetro 9 está Playa Caracol, una diminuta ensenada, presa entre la terminal camionera del Grupo Xcaret y un restaurante (Mocambo). Además, totalmente erosionada por la acción del viejo muelle de los aliscafos (abandonado, y también en litigio), la playa no tiene sino pocos metros de ancho. Y lo usual: no baños, no instalaciones.

Fernando Martí

- El kilómetro 11.5 alguna vez fue ícono turístico, porque en Playa Chac-Mool se ubicaba un restaurante glorioso, también llamado Chac-Mool, que al atardecer combinaba la alta cocina con conciertos de música clásica. A la larga, agobiado por la competencia, el negocio quebró y la playa también, porque Fonatur vendió los terrenos adyacentes para edificar torres de condominio (Bayview). Hoy día, lo mismo que en Playa Gaviota Azul (km 10.5), el acceso se realiza por una especie de callejón, que ciertamente no remata en un estacionamiento.
- En el kilómetro 14.5, alguna vez escenario del Festival de Jazz, a Playa Ballenas le pasó lo mismo: la venta de lotes hoteleros estranguló el acceso, que hoy se efectúa por una sórdida callejuela. La historia de siempre: cero equipamiento.
- En el kilómetro 18, conocido como El Mirador, Playa Delfines es sin duda uno de los parajes más fotografiados de la isla. Un caprichoso giro del bulevar Kukulcán, que se monta sobre la duna costera, ofrece una vista de las playas de Cancún en toda su extensión, con la gama completa de tonalidades del mar turquesa. Con algunos espacios para estacionar, Delfines atrae diariamente a cientos de turistas, que muy sonrientes se toman la foto frente a un letrero monumental y multicolor con el nombre del destino (una feliz ocurrencia del director municipal de Turismo, Frank López), o contemplan el océano desde ese vistoso observatorio. La playa no es en

En el sentido del reloj: entre chimeneas y bardas, el acceso a Playa Ballenas; una cadena impide estacionarse en Playa Marlin; el lamentable estado de Playa Caracol; el callejón de acceso a Playa Gaviota Azul.



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



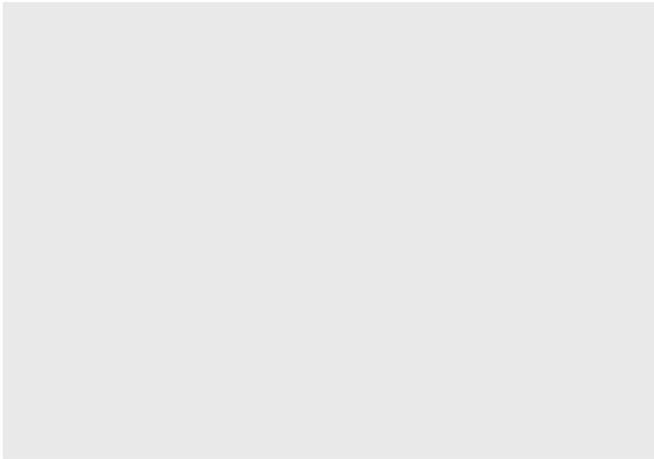
ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



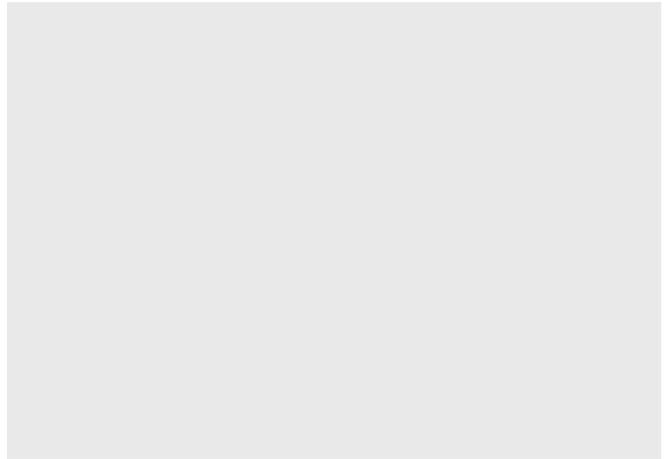
ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN

Arriba: las flamantes instalaciones de Playa Langosta, un tardío modelo de playa para la gente. Abajo: los espacios estrangulados de Playa Tortugas, lo mismo por los restaurantes playeros que por el bonge.

exceso popular, porque las olas estallan con violencia, las corrientes son traicioneras y la bandera de advertencia siempre está en rojo. Pero Playa Delfines cumple a cabalidad el objetivo para la que fue creada: mostrar Cancún a los visitantes con la belleza de una tarjeta postal.

En resumen, aunque en teoría había muchas playas públicas, en la práctica las opciones de los habitantes de Cancún eran (y siguen siendo) muy limitadas. Si bien Fonatur no vendió las playas, sí que vendió hasta el último centímetro adyacente, y permitió que los accesos se volvieran estrechos, hostiles y poco funcionales. Además, nunca las equipó, ni elaboró planes y proyectos para ubicar las instalaciones básicas: baños, expendios de alimentos, renta de juguetes playeros, áreas de sombra (sombrillas y palapas). Tal vez por su escasa rentabilidad, la visión comercial del Fondo se impuso sobre la social, y las playas públicas sufrieron una especie de privatización*, que las alejó del ánimo de la gente.

*En 2015, los vecinos de la calle Flamingo, situada a un costado del club de golf Poktapok, fueron más allá: con cables de acero clausuraron el acceso por mar a medio kilómetro de playas, alegando que los visitantes las ensuciaban y hacían "mucho ruido". Para erradicar esas molestias, los guardias de seguridad impiden por igual el acceso por tierra, convirtiendo así un bien público en coto privado. Esa expropiación de hecho ha provocado numerosas protestas, hechas públicas en medios de comunicación, pero los tres niveles de gobierno han tolerado la arbitrariedad, prestando oídos sordos a las quejas (y a la ley, que tanto se ensalza en el discurso). Cancún puede presumir, a partir de ahora, de ser el primer lugar en México que tiene una playa privada, cercada por mar y por tierra.

Fernando Martí

Mas no de la hotelería organizada que, como bien dice Chapur, las necesita más que el aire para respirar. Así que el Consejo siguió insistiendo, ahora bajo la batuta de Rodrigo de la Peña: "Nos entrevistamos docenas de veces con el gobernador, con el alcalde, y sobre todo con Elizondo, que brincó el sexenio y se quedó al frente de Sectur. Él conocía el problema a fondo y no estaba cómodo con la solución parcial, con esa playa a medias, pero quería que los empresarios pusieran dinero. Poco a poco, todos se fueron convenciendo de revisar el tema."

Al final, tras varios años de estira y afloja, se logró diseñar un complicado esquema, mediante el cual el Gobierno Federal ponía una parte, el Estatal otra, y los empresarios el resto, pagando por anticipado el impuesto de zona federal, gracias a un crédito que suscribió el municipio y avaló el Estado.



ARCHIVO HISTORICO DE CANCUN



ARCHIVO FONATUR

Dos espacios que se salvaron de la política privatizadora de Fonatur: Playa Las Perlas y Playa Delfines. En inexplicable que, cuatro décadas después del arranque, su equipamiento siga siendo deficiente.

Un enredo financiero, complicado con un tema ambiental, pues grupos ecologistas de Isla Mujeres y Cozumel se opusieron a la extracción de arena frente a las islas, e incluso lograron parar las obras por la vía judicial. Pero al final las dragas de Jan de Nul volvieron a encender los motores, y esta vez no pararon hasta restablecer, en enero del 2010, una playa de 11 kilómetros de largo por 70 metros de ancho, rematada en Punta Cancún por una sólida escollera.



LA JORNADA



ORONERO

Las corrientes formaron un incómodo desnivel de arena, que se fue nivelando al paso de los meses.

La solución dista de ser perfecta, pero sin duda ha funcionado. En un principio, el oleaje formó enormes desniveles en la arena, escalones de un metro o más, que a la larga se han ido asentando para adquirir el perfil de una pendiente. Otro problema inesperado, el olor, también se arregló solo. Resulta que la arena de la playa suele ser inerte, es decir, no aloja seres vivos, mientras la arena extraída por las dragas abundaba en microorganismos, que al entrar en descomposición producían un aroma peculiar. Pero sucumbieron a la falta de agua y, en cuestión de semanas, la nueva arena era tan inerte como la original. Y, desde luego, las corrientes hicieron su trabajo: se llevaron la mitad del relleno, que seis años después presenta un ancho que fluctúa entre los 20 y los 40 metros.

¿Es una solución definitiva?

Opina Constandse: "No hay ninguna solución que pueda considerarse definitiva. Esta obra requiere un mantenimiento constante, que por desgracia no se le está dando." Tercia Arroyo: "Estamos mal si no entendemos que la playa es parte de la infraestructura turística, y como tal, de aquí para adelante la tenemos que financiar, que mantener y que recuperar en forma permanente. Tenemos que adoptar medidas, destinar recursos y designar responsables de conservar las playas. Esa es la manera correcta de proceder."

De ser así, las playas de Cancún podrían convertirse de nuevo en un problema, pues tampoco en la segunda vuelta el gobierno del Estado



ARCHIVO FONATUR

creó el fideicomiso para darles mantenimiento, ni existen en el presupuesto partidas etiquetadas para tal fin, ni hay un funcionario responsable de la tarea, ni se puede contar con el impuesto de Zona Federal (comprometido por el crédito por muchos años). Otra vez, las playas están fuera de la lista de prioridades, e incluso, de la de pendientes. En ese contexto, sólo basta esperar que la Madre Naturaleza no vuelva a hacer de las suyas. ●

Tras los rellenos, Cancún volvió a lucir las playas esplendorosas de siempre.